

## ¿Y SI LOS MEDIOS RECUPERAMOS EL GUSTO POR LA MÚSICA?

Nº 80

POR ———  
JULIÁN WOODSIDE  
@julianwoodside



### Bio

Julián, mexicano, nacido en 1982, es periodista, crítico e investigador especializado en temas relacionados con la cultura, las artes y el entorno digital. Ha colaborado desde hace una década con diversos medios musicales y ha impartido conferencias y publicado artículos académicos relacionados con la música, el sonido, el cine, las industrias creativas y la identidad y la memoria culturales. Actualmente es editorialista y colaborador de las revistas WARP y PICNIC, además de investigador y catedrático en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

“Yo no leo revistas... prefiero escuchar música”, es lo que respondo cuando me preguntan cuáles revistas leo. Sí, parece irónico que lleve 10 años colaborando en medios y diga esto. Pero me refiero a que, si bien me mantengo al tanto y reviso textos, nunca me he suscrito a una revista, ni he sido fiel seguidor. La verdad, sí, prefiero escuchar música.

Considero necesaria la existencia de los medios (si no, no escribiría en ellos, además de que tengo la fortuna de colaborar con aquellos que respeto), pero siento que hay un problema: hace mucho que éstos dejaron de hablarme como seguidor de la música. Parece que me quieren imponer sus gustos y presumir todo su conocimiento en lugar de, como aprendí con familiares y amigos, compartir experiencias y diálogos musicales.

A todos nos ha pasado: de pequeños alguien llegó con un disco que le gustaba y nos jaló a escucharlo. A medida que pasaba cada *track* veíamos la emoción, intriga o decepción de esta persona, y nos llamaba la atención el impacto que cada sonido tenía en ella. Creo que la transmisión de ESA experiencia es lo que han perdido los medios, pues aunque muchas veces decimos “la música ya no se valora como antes” la realidad nos demuestra lo contrario.

Lo veo a mi alrededor, la gente se apasiona y disfruta de la música igual, e incluso más, que antes. Y cada vez que pregunto escucho una anécdota similar: SIEMPRE ha habido alguien cercano que los envolvió en el placer de escuchar música. No les presumía su conocimiento, no hablaba de “calidades” y juicios de valor, y no tenía que decir “me gusta” o “no me gusta”, pues se transmitía en cada palabra. Esa persona se sentaba a escuchar con nosotros, a netear, y en ciertos momentos se detenía y decía “espera, ahí, justo escucha esa parte... ¿Qué tal, eh?”, whaciendo de ese momento musical algo íntimo y compartido.

Claro, eso no se ha perdido en otros espacios. Está presente en muchos blogs y *comments* en la red, pero el “amateurismo”

(que muchos critican) está evidenciando la crisis del periodismo musical: ¿Para qué leer reseñas descriptivas si tenemos Wikipedia (o podemos descargar el disco)? ¿Para qué chutarnos juicios de valor y criticonerías en un medio si existe Twitter? ¿Para qué preguntar lo mismo que todos a una banda si ésta tiene redes sociales? ¿Para qué repetir *ad nauseam* los mitos y héroes musicales de antaño si tenemos a la mano sus documentales vía torrent?

Por eso rara vez leo revistas, porque no me generan una experiencia musical. Y por eso escribo, porque como han dicho varios músicos: “si no te gusta lo que suena, haz tu propia música”. Sobre todo porque actualmente, ya sea que se juegue a la pseudo solemnidad o a ser patifón criticón, no hay conversación con los lectores, solo soberbia. Si quisiera eso regresaría a la secundaria, y aun así, cuando me reunía con mis amigos en esa época, siempre se abría el diálogo, por más clavados que fuéramos.

En fin, faltaría hablar acerca de lo poco que se sabe o discute sobre la historia, la industria y la recepción musical en México, así como de que la criticonería no es análisis, ni el argüende a lo idiota es controversia. Pero como dijo Marcos Hassan, un buen amigo y colega:

“El reto de escribir este pedo, de criticarlo, es capturar ese sentimiento y platicárselo indirectamente a extraños como si fueran nuestros amigos y familia, con quienes tenemos un lazo más estrecho, porque eso hace la música”.

Rubén Albarrán alguna vez me dijo que si desaparecieran los medios la música seguiría. Y tiene razón, pues el vínculo entre la música y los seres humanos nunca desaparecerá. Si bien muchos medios ya no me dicen nada, las experiencias y clavadeses musicales que vivo con mis amigos, así sean músicos o no, me dicen todavía demasiado. ¿Y si los medios recuperáramos esa capacidad de compartir y envolver... pero sin ser soberbios ni hacerlo por “encimita”?